

RADICALIZACIÓN TERRORISTA

Gestión del riesgo y modelos de intervención

COLECCIÓN
CRIMINOLOGÍA (GUÍA)

COORDINADORES:
CRISTINA RECHEA ALBEROLA
ANDREA GIMÉNEZ SALINAS FRAMIS
ANTONIO ANDRÉS PUEYO



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

RADICALIZACIÓN TERRORISTA

Gestión del riesgo y modelos de intervención

Manuel Moyano Pacheco



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Manuel Moyano Pacheco

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-306-7
Depósito Legal: M-17.205-2019

Impreso en España. Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S.A.

Índice

<i>Prólogo</i>	13
1. Caracterización de la radicalización terrorista	15
1.1. Una historia de violencia	16
1.2. Viejo terrorismo, nuevo terrorismo	17
1.3. Una foto fija del terrorismo en el mundo	18
1.3.1. Tendencias	19
1.3.2. Localización geográfica	19
1.3.3. Perpetradores	20
1.4. El conflicto como escenario	20
1.5. El proceso de radicalización	22
1.5.1. Radicalización	22
1.5.2. Terrorismo	24
1.6. Algunos mitos	24
1.6.1. Sobre el perfil típico	25
1.6.2. Sobre la raíz causal	25
1.6.3. Sobre la enfermedad mental	25
1.6.4. Sobre el valor intrínsecamente negativo	26
1.6.5. Sobre los colectivos susceptibles	26
1.7. Factores contribuyentes: riesgo y protección	27
1.8. Razones para la acción (y la esperanza)	28
Estudio de caso 1. Cuatro historias de radicalización	29
Para reflexionar	32
Preguntas de autoevaluación	32

2. Estatus científico de la investigación sobre radicalización y terrorismo	35
2.1. Hacia un antiterrorismo basado en pruebas	36
2.1.1. Gestión de riesgos: precaución, deliberación y ciencia	36
2.1.2. Práctica basada en pruebas	37
2.1.3. Revisiones sistemáticas y metanálisis	37
2.1.4. Pruebas sobre la efectividad del antiterrorismo	38
2.2. Una perspectiva histórica	38
2.3. Dificultades y desafíos, pasados y presentes	41
2.3.1. Diversidad de modelos teóricos	41
2.3.2. Límites conceptuales	42
2.3.3. Sesgos culturales	42
2.3.4. Obtención de datos empíricos	42
2.3.5. Dificultad de acceso al campo	43
2.3.6. Uso de prueba anecdótica	43
2.3.7. Deseabilidad social	44
2.3.8. Replicabilidad	44
2.3.9. Priorizar aproximaciones multivariadas	45
2.3.10. El problema de la medida	45
2.3.11. Aspectos éticos	46
2.3.12. Financiación y apoyo	46
2.3.13. Interdisciplinariedad, colaboración y sostenibilidad	46
2.3.14. Colaboración con agencias de seguridad	47
2.4. Bases de datos sobre radicalización y terrorismo	47
Estudio de caso 2. Algunas revistas científicas	49
Para reflexionar	50
Preguntas de autoevaluación	50
3. Breve revisión de las principales perspectivas teóricas	53
3.1. Nivel de análisis socioestructural	54
3.1.1. Teorías de los movimientos sociales	54

3.1.2.	Aprendizaje social	54
3.1.3.	Frustración, privación, opresión y humillación	55
3.1.4.	Perspectivas culturales	56
3.2.	Nivel de análisis grupal	57
3.2.1.	Identidad social, prejuicio y polarización	57
3.2.2.	Aculturación e integración	58
3.2.3.	Dinámicas grupales	58
3.2.4.	Abuso psicológico grupal	59
3.3.	Nivel de análisis individual	60
3.3.1.	Aproximaciones psicoanalíticas	60
3.3.2.	Aproximación psicopatológica	60
3.3.3.	Teoría de la elección racional	61
3.3.4.	Aproximaciones cognitivas	62
3.3.5.	Búsqueda de sensaciones	63
3.3.6.	Aproximaciones psicobiológicas y evolucionistas	64
3.4.	Otras aproximaciones	65
3.4.1.	Teoría del manejo del terror	65
3.4.2.	Fusión de identidad, valores sagrados y actores devotos	66
3.4.3.	Modelo psicosocial de radicalización y reclutamiento	67
3.5.	Conclusiones parciales	68
	Estudio de caso 3. El problema del cepillo de dientes	70
	Para reflexionar	71
	Preguntas de autoevaluación	71
4.	<i>El modelo 3N de la radicalización</i>	73
4.1.	La búsqueda de significado: factor común	74
4.2.	Los ingredientes del cóctel	74
4.2.1.	Necesidades	75
4.2.2.	Narrativa	78
4.2.3.	Redes	80
4.3.	Algunas investigaciones empíricas	81
4.3.1.	Pérdida de significado, exclusión social y radicalización	81

4.3.2. Pérdida de significado y autosacrificio	82
4.3.3. Significado y desradicalización	83
4.3.4. Pérdida de significado, cierre cognitivo y extremismo	83
4.3.5. Significado, búsqueda de sensaciones y violencia política	84
4.3.6. Un test del modelo 3N	85
4.4. Implicaciones en prevención y desmovilización ...	86
Estudio de caso 4. Los tres pilares de la radicalización	87
Para reflexionar	88
Preguntas de autoevaluación	88

5. *Metáforas y analogías aplicadas a la radicalización terrorista*

<i>5.1. El modelo de pirámide</i>	91
<i>5.2. La metáfora de la escalera</i>	92
<i>5.3. La metáfora de la guerra contra el terror</i>	93
<i>5.4. La hidra de Lerna</i>	94
<i>5.5. La metáfora de la aplicación de la ley</i>	95
<i>5.6. La metáfora de reducción del prejuicio</i>	97
<i>5.7. El modelo de semáforo</i>	98
<i>5.8. El modelo reticular</i>	99
<i>5.9. El cisne negro</i>	100
<i>5.10. La parábola del zorro y el erizo</i>	101
<i>5.11. El viaje del héroe</i>	102
<i>5.12. El modelo epidemiológico</i>	103
Estudio de caso 5. “A New Beginning”	104
Para reflexionar	106
Preguntas de autoevaluación	107

6. *Evaluación del riesgo de radicalización y terrorismo*

<i>6.1. Evaluación del riesgo de violencia</i>	109
6.1.1. Delimitación conceptual	110
6.1.2. Utilidad	111

6.2. Procedimientos de evaluación del riesgo	112
6.2.1. Valoración clínica no-estructurada	112
6.2.2. Valoración actuarial	112
6.2.3. Valoración basada en el juicio clínico estructurado	113
6.3. Sobre la calidad y adecuación de los instrumentos	114
6.4. La caja de herramientas de la evaluación del riesgo	115
6.4.1. VERA-2R	115
6.4.2. ERG22+	115
6.4.3. IR46	116
6.4.4. TRAP-18	116
6.4.5. HCR-20	117
6.4.6. EMI-20	117
6.4.7. RADAR-iTE	117
6.4.8. ARIS	118
6.4.9. CRRIJ	118
6.5. El barómetro de la radicalización	119
6.5.1. Indicadores sutiles	119
6.5.2. Indicadores problemáticos	119
6.5.3. Indicadores preocupantes	120
6.5.4. Indicadores de alarma	121
6.6. La regla Goldwater y la evaluación de terroristas ...	121
6.7. Conclusiones parciales	123
Estudio de caso 6. Aplicando el VERA-2R	123
Para reflexionar	126
Preguntas de autoevaluación	126

7. De la prevención de la radicalización al abandono de la violencia	129
7.1. Una sociedad resistente a la radicalización violenta ..	130
7.2. Niveles de prevención	131
7.2.1. Prevención primaria	131
7.2.2. Prevención secundaria	131
7.2.3. Prevención terciaria	132
7.3. Jóvenes y prevención	132
7.4. Vectores y ámbitos de prevención	133

7.4.1. Sistema educativo	134
7.4.2. Comunidad	134
7.4.3. Prisiones	135
7.4.4. Entornos urbanos y puntos estratégicos	136
7.5. Planificación de la prevención	137
7.5.1. Enfoque nacional	137
7.5.2. Enfoque local	139
7.5.3. El caso de España	140
7.6. El abandono de la violencia	141
7.6.1. Desvinculación y desradicalización	141
7.6.2. Implicaciones prácticas para profesionales ..	143
7.6.3. La experiencia con los Tigres Tamil (Sri Lanka)	145
7.7. Sobre la evaluación de programas de intervención	146
7.8. El papel de los servicios de inteligencia	147
Estudio de caso 7. Entornos urbanos favorables a la radicalización	149
Para reflexionar	151
Preguntas de autoevaluación	152

8. Comunicación y antiterrorismo	155
8.1. Propaganda	156
8.2. De la narrativa a la contranarrativa	156
8.2.1. Narrativa	156
8.2.2. Contranarrativa	157
8.2.3. Estado de derecho y víctimas del terrorismo	158
8.3. Internet, comunicación y radicalización	159
8.4. Claves para una comunicación efectiva	160
8.5. El modelo GAMMMA +	161
8.5.1. Objetivo (<i>Goal</i>)	162
8.5.2. Audiencia (<i>Audience</i>)	162
8.5.3. Mensaje (<i>Message</i>)	162
8.5.4. Mensajero (<i>Messenger</i>)	163
8.5.5. Medios (<i>Media</i>)	163
8.5.6. Acción (<i>Action</i>)	163
8.5.7. Monitorización-evaluación (+)	164

8.6. Algunos ejemplos de campañas de comunicación ..	164
8.6.1. Think again, turn away	164
8.6.2. Prevent Tragedies	164
8.6.3. It's Probably Nothing But	165
8.6.4. Run, Hide, Tell	165
8.6.5. Not In My Name	165
8.6.6. Stop Djihadisme	166
8.6.7. Stop Radicalismos	166
8.7. Principios de comunicación ante situaciones críticas	167
Estudio de caso 8. Planificar una campaña de comunicación	168
Para reflexionar	169
Preguntas de autoevaluación	169

9. *El desafío de los combatientes terroristas*

<i>extranjeros</i>	171
9.1. Cifras y perfiles	172
9.2. El ciclo de vida	174
9.2.1. Antes de la partida	174
9.2.2. En el escenario	175
9.2.3. Tras el regreso	176
9.3. Familias, amigos y red social	176
9.4. Combatientes terroristas extranjeros, trauma y salud mental	178
9.5. Experiencias de rehabilitación y reintegración	179
9.5.1. Programa Aarhus	180
9.5.2. Centro de Prevención de Montreal	180
9.5.3. Exit-Hayat	181
9.6. Hacia una respuesta integral	181
Estudio de caso 9: Radicalisation Awareness Network ...	183
Para reflexionar	183
Preguntas de autoevaluación	184

<i>Solucionario</i>	185
---------------------------	-----

<i>Bibliografía</i>	187
---------------------------	-----

1

Caracterización de la radicalización terrorista

El problema de la radicalización terrorista supone una preocupación creciente que genera incertidumbre, polarización y sufrimiento en todos los rincones del planeta. El convulso escenario geopolítico de Oriente Medio, los movimientos islamistas en el sudeste asiático, las células yihadistas presentes en territorio europeo o las milicias insurgentes africanas serían solo algunos ejemplos. Más allá de las decenas de conflictos que generan éxodos, inestabilidad y violencia política, de una forma progresiva pero cada vez más constatable, movimientos sociales basados en ideologías de extrema izquierda y derecha están surgiendo en el contexto de las sociedades occidentales. Además, sectas, grupos manipulativos, bandas y crimen organizado se entrelazan y vinculan frecuentemente con el fenómeno del extremismo en todas sus formas. Estas realidades emergentes, en ocasiones con patrones ideológicos y agendas que se creían superadas, suponen un reto para la sociedad, en general, y para investigadores y profesionales, en particular. De hecho, se podría decir que, hoy por hoy, el problema de la radicalización violenta no es un problema cualquiera: es “el problema”. Sin embargo, aunque este reto se aborda en ocasiones de forma reduccionista y superficial, las respuestas para su mejor comprensión pasan necesariamente por la complejidad.

El objetivo de esta guía es aportar su grano de arena para que las futuras generaciones de profesionales de la criminología, la seguridad y la intervención psicosocial dispongan de unos recursos básicos teóricos y aplicados. La sucesión de contenidos persigue identificar los hallazgos

más importantes sobre la temática, unificarlos y sintetizarlos con el fin de que adquieran un carácter práctico y operativo. Asimismo, se pretende que sea una síntesis rigurosa, pero con afán divulgativo y didáctico, sobre algunos de los avances más importantes de las ciencias sociales en el estudio de la radicalización terrorista.

En este primer capítulo introductorio, se tratará de acotar conceptualmente el fenómeno de la radicalización terrorista. En primer lugar, se partirá de algunos antecedentes históricos. En segundo lugar, se hará una distinción entre lo que se ha venido denominando como “viejo terrorismo” y “nuevo terrorismo”. En tercer lugar, se realizará un examen de las amenazas que representa la radicalización terrorista y se expondrán algunas cifras actuales para ilustrar el fenómeno. Posteriormente, se abordará el concepto de conflicto y su relevancia para interpretar los procesos de polarización intergrupala que se producen en escenarios de violencia política y terrorismo. A continuación, se describirán los elementos característicos del proceso de radicalización terrorista, enfatizando su carácter gradual y temporal. Seguidamente, se tratará de discutir y confrontar algunos mitos asentados en la opinión popular. Igualmente se introducirán algunos factores potencialmente contribuyentes a la radicalización, subrayando el carácter multivariado e interactivo de esta. Y se finalizará el capítulo destacando algunas implicaciones teóricas y aplicadas.

1.1. Una historia de violencia

Actualmente, el estudio de la agresión y la violencia es de una máxima relevancia social. Mujeres asesinadas por sus parejas, estudiantes violentados por sus compañeros de aula, maltrato infantil y hacia los mayores, situaciones de acoso laboral o sexual, incidentes críticos de violencia criminal de diferente tipo o los conflictos bélicos activos en numerosos puntos geográficos del planeta son solo algunos ejemplos. La ingente lista de sucesos de violencia típicamente humana y su impacto mediático nos hacen constatar la necesidad de afrontarla con todos los medios y recursos disponibles. Entre los tipos de violencia que más quebranto e inseguridad generan se encuentra la violencia política, y dentro de esta, el terrorismo.

Sin embargo, aunque la visibilidad mediática de la violencia sea indiscutiblemente elevada en el presente, esta no es, ni mucho menos, algo exclusivo de nuestros días. De hecho, los seres humanos han tenido un

pasado violento, tienen un presente violento, y su futuro, probablemente, también estará ligado, en mayor o menor medida, a la violencia. Los antecedentes de violencia pretérita se han acreditado, universal y transculturalmente, en estudios desarrollados por historiadores, paleontólogos, arqueólogos y antropólogos. Ya sea utilizando como objeto de estudio restos arqueológicos, sociedades tradicionales o grandes simios, se puede constatar que la violencia ha estado intrínsecamente unida a la historia de la humanidad.

Desde un punto de vista de la violencia política, esta realidad se proyecta hasta nuestros días de forma dramática con los grandes conflictos bélicos de la contemporaneidad. La Guerra Civil española, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la invasión estadounidense a Vietnam, el genocidio de Ruanda o la guerra étnica de Bosnia-Herzegovina, por citar solo algunos ejemplos, dejaron millones de muertos en el pasado siglo xx. Con el cambio de siglo, los atentados del 11-S nos introdujeron en un paradigma diferente. Un nuevo orden mundial que supuso un punto de inflexión traumático hacia un contexto geopolítico donde las amenazas contra la seguridad individual y colectiva se han tornado más difusas y los conflictos sociales más complejos. En este escenario, el terrorismo se manifiesta en decenas de Estados fallidos, amenazas a las soberanías nacionales y el surgimiento de una apreciable cantidad de actores no estatales con agendas e ideologías diversas que dejan una impronta de violencia a lo largo y ancho del mundo.

1.2. Viejo terrorismo, nuevo terrorismo

Al igual que la violencia, el terrorismo tampoco es algo nuevo. Si se entiende de una forma amplia, posiblemente también ha estado presente desde los albores de la humanidad. No obstante, sus orígenes suelen situarse en sentido estricto en la etapa de terror subsiguiente a la Revolución francesa. Centrándonos en la historia reciente, algunos autores han distinguido entre “viejo terrorismo” y “nuevo terrorismo” (Laqueur, 2003; Matusitz, 2013; Victoroff, 2005).

Dentro del “viejo terrorismo” podrían incluirse las diferentes oleadas de violencia política que en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta desplegaban organizaciones que generalmente actuaban a nivel local y con objetivos políticos o étnico-nacionalistas. Entre estos grupos se englobarían la Fracción del Ejército Rojo, Brigadas Rojas, IRA o ETA. Con

respecto a la organización terrorista ETA, es preciso mencionar que sus acciones marcaron de un modo dramático la historia reciente de España, muy especialmente los últimos años del franquismo y los primeros años de la democracia, considerados los de mayor actividad violenta. Finalmente, después de más de cincuenta años de terrorismo y más de ochocientas cincuenta víctimas, en 2018 anunció el “final de su trayectoria” y su “disolución definitiva”.

Por otra parte, el “nuevo terrorismo” se refiere a aquellos grupos y organizaciones anclados en ideologías fundamentalmente religiosas y con un marcado carácter global. Este terrorismo se caracteriza por su espectacularidad, resonancia mediática, carácter suicida de muchos de sus atentados, descentralización, carácter transnacional y transfronterizo, diversidad de objetivos potenciales, concienzuda labor de propaganda mediática y uso estratégico de las tecnologías de la comunicación.

Desde los atentados terroristas del 11-S hasta nuestros días, la principal amenaza proviene de grupos inspirados ideológicamente por el salafismo yihadista. Aunque los radicalismos de extrema izquierda y derecha están emergiendo con fuerza, y aunque también se constatan incidentes terroristas no relacionados con el yihadismo, es este el anclaje ideológico que produce las formas más graves y letales de actividad terrorista. Así, la masacre de Gamboru Ngala en Nigeria en 2014 (más de 300 muertos), el ataque de Bataclan en Francia en 2015 (137 muertos y más de 400 heridos), el atentado de Karrada en Iraq en 2016 (300 muertos y más de 200 heridos), el atentado de Mogadiscio en Somalia en 2017 (580 muertos y más de 300 heridos) o el atentado de Bir al-Abed en Egipto (más de 300 muertos y más de 100 heridos), son solo algunos ejemplos recientes. Por otra parte, conviene enfatizar que, aunque el terrorismo yihadista suele tener mayor impacto mediático en las sociedades occidentales, la inmensa mayoría de sus víctimas son musulmanes (en torno al 90%), y es extenso el listado de minorías (especialmente sufíes, yazidíes, chiíes y cristianos) que han sido perseguidas y masacradas en países árabo-musulmanes.

1.3. Una foto fija del terrorismo en el mundo

Actualmente, la ciudadanía percibe el terrorismo como una de las principales preocupaciones. A modo de ejemplo y en el contexto de España, según el barómetro del Real Instituto Elcano de abril de 2016, el terroris-

mo yihadista ocupaba el primer lugar en la escala de prioridades que debería atender la política exterior española. De forma similar, el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de junio de 2017 situaba el terrorismo internacional entre las principales preocupaciones de la ciudadanía. Sin embargo, se suele enfocar el problema del terrorismo con una perspectiva local y distorsionada que impide apreciar su magnitud real en todo el mundo.

Con el fin de esbozar de forma fidedigna cuál es la situación global en la actualidad, se utilizará como referente el informe anual de START Center sobre los datos relativos al año 2017 incluidos en la Global Terrorism Database (GTD, por sus siglas en inglés), posiblemente la principal base de incidentes terroristas (puede consultarse en <https://www.start.umd.edu/gtd/>). Se distinguirán tres elementos de interés: (1) tendencias, (2) localización geográfica, y (3) perpetradores.

1.3.1. Tendencias

En 2017 se produjeron diez mil novecientos ataques terroristas en todo el mundo. Estos ataques causaron la muerte de más de 26 400 personas, incluyendo 8 075 terroristas y 18 488 víctimas. En comparación con otras etapas históricas, la violencia terrorista sigue siendo extraordinariamente alta. Así, en la década anterior a los ataques del 11-S, la frecuencia y letalidad anual del terrorismo era menos de un tercio de lo acontecido durante 2017. Si bien este dato es contundente, 2017 supone el tercer año consecutivo de disminución del número de ataques terroristas y muertes, teniendo en cuenta que en 2014 se alcanzaron las cifras más elevadas, con casi 17 000 ataques y más de 45 000 muertos.

1.3.2. Localización geográfica

Aunque prácticamente todos los rincones del mundo están amenazados por el terrorismo, este se concentra especialmente en determinados lugares (especialmente, Oriente Medio, África y Asia central) y suele coincidir con otros tipos de violencia política. Así, por poner un ejemplo, países como Afganistán, Camerún, Iraq, Egipto, Kenia, Níger, Somalia o Siria sufren atentados con una ocurrencia semanal o incluso diaria. Según los datos de 2017, más de la mitad de todos los ataques tuvieron lugar en

solo cuatro países: Iraq (23%), Afganistán (13%), India (9%) y Pakistán (7%). Además, más de la mitad de las muertes se produjeron en solo tres países: Iraq (24%), Afganistán (23%) y Siria (8%).

1.3.3. Perpetradores

En 2017, llevaron a cabo ataques terroristas 369 organizaciones y grupos en todo el mundo. Así, en la actualidad, la lista de perpetradores en función de su letalidad está encabezada por los siguientes:

1. Estado Islámico de Iraq y el Levante o DAESH (1321 ataques y 7120 muertos).
2. Talibanes (907 ataques y 4925 muertos).
3. Al-Shabaab (573 ataques y 1894 muertos).
4. Nuevo Ejército del Pueblo (363 ataques y 200 muertos).
5. Boko Haram (337 ataques y 1577 muertos).
6. Partido Comunista de la India - Maoísta (317 ataques y 223 muertos).

1.4. El conflicto como escenario

Es difícil imaginar que alguien se radicalice sin un antagonista y sin una causa por la que hacerlo. Sin embargo, en ocasiones se realizan aproximaciones conceptuales sobre la radicalización y el terrorismo sin advertir que estos se dan en escenarios de conflicto. Si no existiera un conflicto, real o percibido, previsiblemente no se darían estos fenómenos; o se darían pero en menor grado. Se podría decir que el escenario de conflicto es el punto de partida o, cuanto menos, el caldo de cultivo en el que la radicalización terrorista puede desarrollarse con más facilidad.

Básicamente, los conflictos se definen como situaciones en las que dos o más partes perciben que sus objetivos o intereses son contrapuestos e incompatibles y deciden actuar sobre la base de esta percepción (Bar-Tal, 2000, 2011; Moyano, 2011). Esta definición sugiere dos condiciones para el surgimiento del conflicto. Por un lado, la identificación de una incompatibilidad de metas. Y, por otro, la decisión de actuar sobre esa constatación por, al menos, una de las partes, algo que suele contribuir a que el conflicto se desencadene y, si no se resuelve de forma

temprana, tienda a escalar. Algunas características típicas del conflicto son las siguientes:

1. Es parte inseparable y significativa de la vida. Los conflictos suceden de forma constante y continua, y es lógico que los seres humanos tengan desacuerdos y diferencias sobre elementos relevantes de la convivencia.
2. Se puede dar en todos los niveles de interacción, ya sea a nivel micro, ya sea a nivel macro. Por tanto, se pueden encontrar conflictos interpersonales, intergrupales, interétnicos o internacionales, por citar algunos ejemplos.
3. No tiene por qué ser algo intrínsecamente negativo. Realmente, pueden ser algo positivo que fomente el desarrollo y la mejora. En ese sentido, muchos de los progresos sociales de la humanidad se produjeron debido a conflictos que supusieron un revulsivo para el cambio.
4. Conflicto no es sinónimo de violencia. Por extensión, la violencia no es la única forma de resolver los conflictos. Así, existen estrategias de resolución de conflictos de carácter preventivo y promotoras del desarrollo mutuo que conviene fomentar.
5. Los conflictos también ocurren en otros animales, generalmente motivados por la obtención de comida, la defensa del territorio, la búsqueda de pareja o el liderazgo dentro del grupo. Sin embargo, los conflictos adquieren mucha mayor complejidad entre las personas. Esto es así debido a los escenarios políticos y geoestratégicos que suelen entrar en juego y, por supuesto, al anclaje cultural e ideológico del que se tamizan los conflictos típicamente humanos, algo que nos distingue como especie.

En el ámbito de la radicalización y el terrorismo, los conflictos sociales se tornan un problema grave cuando se cronifican. La historia reciente nos ha ofrecido algunos ejemplos, tales como los escenarios de conflicto interétnico entre sectores del nacionalismo vasco y los Estados de España y Francia, entre protestantes y católicos en Irlanda, entre rusos y chechenos en Chechenia, entre tamiles y cingaleses en Sri Lanka, entre turcos y kurdos en Turquía, entre musulmanes e hindúes en Cachemira, entre palestinos y judíos en Oriente Medio o el conflicto civil en Siria, que se ha tornado en una dramática guerra con proyección internacional. Este tipo de conflictos generan animadversión entre las partes, círculos

viciosos de violencia que se prolongan en el tiempo porque ninguna de las posiciones puede ganar. La cronicidad del conflicto se produce, en parte, debido a que el prejuicio, la deshumanización del exogrupo y la desconfianza impiden el compromiso y la asunción de acercamientos para una hipotética resolución. En definitiva, cada grupo moviliza a sus miembros posicionándose de forma inflexible y exclusiva en la defensa de sus propias necesidades y objetivos (Bar-Tal, 2000, 2011; Moyano, 2018).

Un aspecto crucial en la gravedad y cronicidad de los conflictos reside en las propias motivaciones de los terroristas. Como se verá, los conflictos intergrupales se vuelven particularmente difíciles de resolver cuando las partes implicadas transforman sus posibles preferencias (p. ej., derechos territoriales o ideológicos) en valores sagrados (Atran, 2016; Gómez *et al.*, 2017). Este tipo de conflictos duraderos, graves y violentos (en ocasiones denominados de forma categórica como “conflictos intratables”) tienen serias implicaciones en términos de seguridad y convivencia. Por lo tanto, comprender sus fundamentos y dinámicas es un desafío crucial para los científicos sociales.

1.5. El proceso de radicalización

El modo en que se formula un problema es fundamental para enfocar posibles soluciones al mismo. Por ello, conviene conocer con exactitud qué significa radicalización terrorista. En general, se podría distinguir al terrorismo de otros tipos de violencia por los objetivos que persigue, los cuales tienen un componente ideológico de carácter político-religioso. La legitimación e intencionalidad de utilizar la violencia al servicio de tales objetivos se consideraría extremismo, mientras que el proceso por el que se desarrolla el extremismo violento es lo que habitualmente se denomina radicalización. A continuación se examina con más detalle.

1.5.1. Radicalización

El concepto de radicalización es controvertido. De hecho, existen numerosas definiciones en la bibliografía especializada y hay términos afines utilizados como sinónimos, algo que puede dificultar su delimitación conceptual y la unidad de criterios. Básicamente, se podría defi-

nir como un proceso psicosocial donde se incrementa gradualmente el compromiso hacia una ideología extremista (Horgan, 2008, 2009). Otros autores como McCauley y Moskalkenko (2008) sitúan este incremento de cogniciones, emociones y comportamientos extremistas en el marco de un conflicto intergrupal y, en ocasiones, de violencia. Por tanto, la radicalización sería el incremento en la preparación para dicha movilización, algo que conlleva cambios personales dirigidos al aumento de la justificación de la violencia intergrupal, la demanda de compromiso y el sacrificio personal en defensa del propio grupo. En el contexto de la violencia política, la radicalización se convierte en un estado de mayor disposición a la hora de utilizar la violencia para obtener objetivos político-religiosos.

El carácter procesual de la radicalización (ya sea violenta o no-violenta) implica una dimensión temporal y gradual. Así, aunque algunas historias de vida puedan hacer pensar lo contrario, la radicalización no ocurre “de la noche a la mañana”, sino que se desarrolla a lo largo del tiempo. A veces son necesarias escasas semanas o meses para que una persona se radicalice. En otras ocasiones, pueden pasar años. Unido a esta dimensión temporal, también hay que enfatizar que la radicalización no es un asunto de todo o nada, sino que existen matices en relación con los grados de intensidad en los que sucede (Moyano y Trujillo, 2013; Taylor y Horgan, 2006; Trujillo y Moyano, 2018).

Como se verá en capítulos posteriores, podría circunscribirse un hipotético continuo que iría desde la movilización legal y no-violenta hasta la radicalización terrorista (ilegal y violenta) propiamente dicha (McCauley y Moskalkenko, 2008; Moyano, 2011). Aterrizando sobre la realidad, esto implicaría que las personas pueden situarse en diferentes niveles de radicalización. Por extensión, conviene enfatizar que el proceso de radicalización es diferente para cada individuo y que existen muchas trayectorias que conducen a la misma (Bélanger, 2017; Horgan, 2008).

Otra pregunta que cabría hacerse es si las personas son susceptibles de desradicalizarse. Hoy por hoy, se asume que la radicalización puede llegar a ser un camino de ida y vuelta. Así pues, la desradicalización puede definirse como el proceso psicosocial por el cual el compromiso y la participación de un individuo por una causa extremista se reducen (Horgan, 2009). No obstante, existen numerosas controversias sobre cómo traducir esto en la práctica y bajo qué condiciones la desradicalización es realmente posible; especialmente, en aquellos casos donde la participación violenta previa ha sido manifiesta.

A día de hoy, continúa siendo un reto profundizar en el estudio de la secuencia de acontecimientos ordenados e interdependientes que llevan a la radicalización y a la desradicalización de terroristas, así como disecionar los factores y mecanismos que podrían generar estados psicológicos de vulnerabilidad y riesgo.

1.5.2. Terrorismo

El concepto de terrorismo se puede enfocar desde muchos prismas. Desde un punto de vista criminológico es un tipo de crimen. Pero también podría considerarse una estrategia de influencia política, una guerra psicológica o sencillamente un problema social y de seguridad. Como se puede intuir, es un concepto de permanente debate y sobre el que es difícil encontrar consenso. Hace treinta y cinco años, Schmid (1983) dio cuenta de esta “torre de Babel” recopilando más de un centenar de definiciones sobre terrorismo y sugiriendo que prácticamente existían tantas como investigadores que abordaban el tópico. El panorama ha cambiado poco. No obstante, parecen existir algunos elementos comunes en las definiciones contemporáneas. Primero, que el terrorismo conlleva violencia contra personas. Segundo, que la acción terrorista es concebida por sus perpetradores como un medio para conseguir objetivos. Y, tercero, que los perpetradores de la violencia son actores no estatales, de modo que no se consideran aquí otros tipos de violencia política ejecutados por los Estados.

Partiendo de lo expuesto, y en el contexto de esta guía, cabe definir el terrorismo como un tipo de violencia política asimétrica que se plasma en actos de violencia, tanto física como psicológica, perpetrados premeditada e intencionalmente por actores no estatales para así promover alguna causa. Siguiendo esta lógica, el terrorista sería aquella persona que se ha radicalizado a un nivel alto, hasta el punto de mostrar emociones, pensamientos y conductas manifiestas tendentes a la violencia en pos de dicha causa.

1.6. Algunos mitos

A lo largo de los años se han popularizado puntos de vista sobre la radicalización terrorista que en ocasiones dificultan la comunicación y la toma

de decisiones. A continuación se examinan algunos de ellos con el fin de desmontarlos, o al menos, matizarlos en su justa medida.

1.6.1. Sobre el perfil típico

Desde la investigación criminológica, ha sido habitual recopilar información sobre radicales y terroristas asumiendo la existencia de un perfil típico. Este mito tiene parte de verdad, en el sentido de que estadísticamente la mayoría de las personas que derivan al terrorismo son hombres jóvenes. Sin embargo, más allá de este hecho, se puede decir que existe una gran variedad de perfiles. Hoy por hoy se ha constatado que el perfilado basado en variables sociodemográficas (tales como el estatus socioeconómico, el origen étnico, la religión o la educación) es insuficiente desde un punto de vista científico (Bélanger *et al.*, 2015). Los perfiles nos describen “cómo” son los autores, pero esta información, por sí misma, nos dice muy poco sobre “cómo y por qué” llegaron a ser así. Todo apunta a que parece más conveniente llevar a cabo aproximaciones interactivas centradas en el análisis de las relaciones funcionales de las personas con su entorno que en el establecimiento de perfiles típicos (Horgan, 2008; Moyano, 2011).

1.6.2. Sobre la raíz causal

Unido a lo anterior, en ocasiones se ha tratado de vincular la radicalización terrorista a una hipotética “raíz causal” como la pobreza, las carencias educativas o la psicopatología. Sin embargo, actualmente no se puede sostener que exista un único factor que contribuya inequívocamente, por lo que es más conveniente asumir la existencia de múltiples factores que interactúan entre sí (Bélanger *et al.*, 2015; Kruglanski, Chen, Dechesne, Fishman y Orehek, 2009; Victoroff, 2005).

1.6.3. Sobre la enfermedad mental

A muchas personas les resulta difícil comprender cómo alguien puede estar dispuesto a morir y matar por una causa. Por ello, popularmente ha sido habitual referirse a los terroristas como unos “locos”,

y es frecuente escuchar en los medios de comunicación, e incluso a responsables políticos, vincular a terroristas con psicópatas despiadados. Sin embargo, estas calificaciones son inexactas y simplifican un fenómeno más complejo. Actualmente, el apoyo científico a la hipótesis de que la enfermedad mental explica el extremismo violento es limitado. Evidentemente, puede constituir un factor contribuyente. Pero la radicalización es algo “normal”, en el sentido de que cualquier persona, a priori, tiene el potencial de radicalizarse por una causa que considere realmente importante y si se dan determinadas circunstancias.

1.6.4. Sobre el valor intrínsecamente negativo

Se podría pensar que la radicalización es algo intrínsecamente antisocial y retrógrado. De hecho, el concepto tiene un estigma negativo que se manifiesta en la conocida cita de Franklin D. Roosevelt, quien llegó a afirmar con sarcasmo que “un radical es alguien con los pies firmemente plantados en el aire”. A pesar de ello, la historia nos ha ofrecido numerosos ejemplos donde posicionamientos teóricamente radicales han logrado avances y conquistas sociales, incluso utilizando medios democráticos y no-violentos (Bélanger *et al.*, 2015). Así, la consecución del sufragio para las mujeres, la lucha contra la segregación racial o ciertas acciones en defensa del medio ambiente podrían ser algunos ejemplos. Por extensión, la radicalización no tiene por qué ser, en sí misma, un riesgo para la seguridad pública. Desde este punto de vista, realmente solo constituiría un problema cuando ciertos individuos o grupos legitiman, promueven y ejecutan violencia para defender una determinada causa (Bélanger, 2017).

1.6.5. Sobre los colectivos susceptibles

En función del momento histórico, de la actualidad mediática o de la zona geográfica, pudiera parecer que la radicalización violenta es algo exclusivo de determinados colectivos. Sin embargo, conviene destacar que esta no es exclusiva de ningún grupo y puede suceder anclada en una diversidad de ideologías (religiosas, étnicas, ecologistas o políticas). Ningún colectivo está, a priori, exento de radicalizarse.